

1. Introducción

1.1. ¿Por qué un estudio como éste?

La fuerte vinculación que existe entre economía y espacio es actualmente foco de un renovado interés y protagonismo, dado que el proceso de globalización está aparejando la intensificación de la competencia entre las empresas a nivel mundial y entre los territorios por la atracción de éstas. Las pautas de localización de las actividades económicas están siendo influidas y modificadas por los cambios ocurridos a nivel mundial y particularmente, en el contexto europeo, por la consolidación del Mercado Único, actualmente ampliado a 27 Estados miembros.

Ambos fenómenos, globalización e integración, están implicando una dinámica de con-centración-difusión de las actividades económicas en todo el mundo, estructurando el sistema económico internacional y, particularmente, el europeo, afectando a la distribución espacial de la actividad económica, especialmente de las grandes firmas multi-domésticas.

En efecto, por una parte, las fuerzas favorables a la concentración hacen que las actividades centrales o de control de las empresas (control de la producción, diseño, investigación, desarrollo e innovación) tiendan a localizarse espacialmente en las grandes ciudades y metrópolis internacionales. Paralelamente, la difusión de las actividades productivas a escala mundial significa la mayor movilidad internacional de las empresas y su localización en diversas regiones y ciudades intermedias en busca de mayores ventajas, relacionadas, en las fases más mecánicas o estandarizables, con costes relativos más bajos. Estos procesos también afectan al conjunto de empresas, en la medida en que se ve alterada su posición competitiva, aunque tengan una dimensión más reducida y sus operaciones se centren en el mercado interno.

Aunque los procesos de movilidad empresarial se producen de una manera relativamente lenta (poniéndose de manifiesto cierta inercia relacionada con los altos costes que implica el traslado y los posibles riesgos en los que se incurre), las circunstancias de este nuevo entorno están propiciando, cada vez más, por una parte, la externalización de algunas etapas del proceso de producción o el traslado de plantas productivas en busca de mayores beneficios. En efecto, la mayor apertura e integración de los mercados junto a la posibilidad de contar con tecnologías, que reducen distancias y costes, permite que las empresas cuenten con mayores posibilidades para emplazar sus actividades en diferentes regiones del planeta, alertando por doquier a gobiernos y ciudadanos que temen la salida de empresas de sus territorios, con las consecuencias económicas que esto apareja. No obstante, es necesario tener en cuenta que estos procesos son liderados básicamente por empresas grandes, generalmente participadas por capital internacional o muy vinculadas a empresas de esta naturaleza (como proveedores, por ejemplo) que permite también matizar el grado de "alarma" que causan algunos procesos de des-localización (mejor dicho de inversión directa en el extranjero) que son, en relación con el tejido empresarial de un país como España, claramente minoritarios.

No obstante, el aumento de la presión competitiva que supone la integración de los mercados europeos e internacionales, tiene una consecuencia mucho más importante en la medida en que afecta a las condiciones de localización de los territorios y esto no sólo se traduce en cambios en el poder de atracción de una inversión foránea sino también en la competitividad de las empresas locales (la gran mayoría de ellas), pequeñas o medianas empresas, que han de cambiar sus estrategias de negocio en este nuevo entorno y que pueden demandar elementos de la localización en la que se ubican que les aseguren unas ciertas garantías de supervivencia. Esto hace que no sólo sea necesario atender a los procesos de desinversión que puedan producirse sino también a las condiciones de localización de los territorios, tal como vamos a abordar en este trabajo.

Por todo esto, la globalización está siendo acompañada de un proceso de creciente importancia de los territorios, propiciado por la descentralización implementada en varios países desde décadas anteriores. La competencia entre los territorios por la atracción de inversiones y la localización de empresas que dinamicen la economía se está convirtiendo en un importante papel de los niveles de gobierno regional y local. La creciente búsqueda de ventajas competitivas está llevando a los territorios a desarrollar sus potencialidades endógenas para promover la mejora en las condiciones de localización. Estas condiciones son aquellas características tangibles e intangibles que poseen los espacios y que son consideradas por las empresas en sus decisiones de localización y, consecuentemente, de movilidad. Las condiciones territoriales de localización se relacionan con las particularidades de los mercados, del transporte, de la mano de obra, las economías de escala, etc. que están presentes en un espacio determinado.

Actualmente, con mayor frecuencia son las características intangibles (calidad de vida, seguridad, etc.) de dichas condiciones territoriales de localización las que están aumentando su peso como factor de atracción empresarial. Sin embargo, la localización y evidentemente la movilidad de una empresa depende de factores tanto internos como externos a la misma. El tipo de actividad, el ciclo de vida del producto, la intensidad en el uso de tecnología o mano de obra, las propias estrategias empresariales, etc. condicionan las decisiones de localización. Por tanto, la localización de las empresas es el resultado de decisiones empresariales tomadas en contextos de incertidumbre que intentan valorar un conjunto muy variado de condiciones que funcionan como fuerza de atracción o de expulsión de los territorios.

En este contexto, la localización de las actividades económicas en el espacio y su movilidad dentro del mismo tienen consecuencias directas sobre la economía nacional, regional y local. Por ello, las reflexiones sobre este tema trascienden el ámbito académico para situarse en el centro de los debates más actuales, tanto en la esfera política como empresarial de España. En el caso español, resulta interesante estudiar las condiciones de localización y las ventajas competitivas que el país ofrece en este entorno más dinámico que supone la globalización económica; pero además se torna imprescindible conocer si existen altos riesgos de movilidad de las empresas asentadas en este territorio y cómo perciben estos riesgos.

Por todo lo anterior, la *Escuela de Organización Industrial* estimó como muy oportuno el patrocinio de un estudio, básicamente empírico pero donde se abordaran también aspectos conceptuales, que permitieran arrojar alguna luz sobre algunos puntos del amplio debate que supone la localización y movilidad empresarial en España en la actualidad.

Bajo este denominador común, este trabajo atiende a los siguientes objetivos específicos:

- Sintetizar, utilizando un lenguaje preciso pero accesible a un público amplio, los elementos clave de las teorías sobre la localización de actividades productivas, destacando básicamente los factores-clave que permitan entender el desarrollo empírico, llevado a cabo a través de encuestas, que se realiza posteriormente.
- Modelizar las pautas de localización diferencial entre los territorios estudiados y las características esenciales de las empresas que declaran la intención de "moverse", cambios de emplazamiento, identificando distintos tipos de movilidad.